



La novedad de la vida

El camino de la vida a menudo está empedrado de situaciones difíciles, de errores que pesan como piedras y cierran a la esperanza. Sólo la mirada amorosa de Dios, que en Cristo se hace visible, da la fuerza para no rendirse y perseverar en el camino de la vida.

La mirada de Dios regenera a la humanidad en cada encuentro, restaurando aquella dignidad que se pierde en las situaciones en las cuales la libertad se

dirige contra la vida. Jesús no condena a los que están en pecado, sino que restaura la dignidad de los hijos de Dios: «*Tampoco yo te condeno; puedes irte, pero no vuelvas a pecar*» (Jn 8,11). Él invita a vivir en la “novedad de la vida”, que viene de la Verdad adorada y escuchada, que lleva a la conversión y abre a la acogida del otro.

Esta invitación es la actitud propia de los creyentes que viven la libertad de los hijos de Dios. La mirada amorosa de Dios en Cristo Jesús, libera de los lazos estrechos del egoísmo, que llevan a cerrar el corazón al Evangelio, y el juicio hacia el prójimo, que no concede posibilidad de cambio y de redención a quien está en el error. El creyente que acoge la mirada liberadora de Cristo, anuncia la sorprendente “novedad de la vida” que viene del Evangelio, comprometiéndose en su específica responsabilidad, a construir el Reino de Dios, sembrando en la sociedad la levadura de la caridad y expandiendo el suave perfume de Cristo, propios de una vida llena de esperanza. La novedad de la vida, a la cual estamos destinados acogiendo el Evangelio, es compromiso hacia cada hombre, para salvaguardar la dignidad de la persona en cada situación, para que la alegría y la belleza de la vida puedan ser experimentadas por cada uno. ¡Este es el desafío para el hoy, en un tiempo en el que la dignidad de la persona depende de lógicas de eficientismo y de mercado! Contemplar el rostro de Cristo permite todo esto.

A cada uno Jesús dirige la misma palabra de esperanza y de amor dicha a la adúltera. Él se fía de nosotros, y si nosotros contemplamos cada día su mirada, no de condena sino de apertura a la vida, podremos renovarnos interiormente para infundir confianza y esperanza a nuestro alrededor.

ITINERARIO PARA LA CUARESMA 2013

Los gestos de la fe

I domingo

La adoración

«Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto» Lc 4,8.

II domingo

La escucha

«Este es mi Hijo elegido; ¡escúchenlo!» Lc 9,35.

III domingo

La conversión

«Si ustedes no se convierten, también perecerán del mismo modo» Lc 13,3.

IV domingo

La acogida

«Este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» Lc 15,32.

V domingo

La novedad de la vida

«Tampoco yo te condeno; puedes irte, pero no vuelvas a pecar» Juan 8,11.

Oración Señor Jesús, tú que no condenas, enséñanos a vivir libres del juicio. Tú que das esperanza e invitas a vivir en la Verdad, ayúdanos a no quitar nunca la mirada de ti, confiando en falsos cumplimientos. Tú que eres el Hijo obediente, ayúdanos a decir nuestro sí a la voluntad del Padre. Tú que eres Camino, Verdad y Vida, concédenos vivir tu misma humildad y mansedumbre.

Tú que eres el Maestro y el Señor, haz que en tu escuela nos comprometamos a servir a la humanidad, para que la dignidad de cada persona sea custodiada y respetada.



A ti, Hijo amado, que nos haces hijos del Padre misericordioso y fiel, damos honor y gloria por el don de la vida nueva de redimidos. Amén.

Padre Renato D'Auria